

para llenar de orgullo al amante de las glorias españolas, si no le llenaran al mismo tiempo de ruborosa indignacion al contemplar que los restos de nuestros ingenios mas preclaros han de reposar en una tierra extraña por los injustos desdenes de sus ingratos compatriotas. El primero es del distinguido cantor y compositor *Manuel Garcia*, padre de la inmortal *Malibran*, ornato y admiracion de extranjeros teatros, y de la célebre *Paulina*, que hoy accidentalmente está recogiendo artísticos lauros en los salones de la corte del país que la vió nacer. Decora la tumba de aquel artista un relieve en bronce que representa un libro de música, en el cual se leen algunos compases del *Polo del Contrabandista*.

La siguiente inscripcion expresa de quién es el segundo monumento fúnebre.

« Aquí yace
D. Leandro Fernández de Moratin.
Insigne poeta cómico y lírico,
delicias del teatro español,
de inocentes costumbres y de amenísimo ingenio.
Murió en 21 de Junio de 1828. »

Hay algunos versos latinos dedicados á la memoria del erudito poeta lírico dramático por su buen amigo y compatriota *D. Manuel Sivlela*, que ha querido enterrarse con su familia en el mismo monumento que encierra las cenizas de su ilustre amigo. ¡Gloria á las letras! ¡Llor á la amistad! Séale permitido, virtuosos enterrados, á un viajero compatriota vuestro, quemar un granito de incienso sobre vuestras modestas tumbas.

En seguida nos dimos á buscar el sepulcro de los dos célebres amantes *Abelardo y Eloisa*. Y para que al español que visite aquellos santos lugares no le cueste tanto trabajo encontrarle como me costó á mí, adviértole que se halla cerca de la entrada del cementerio á la mano derecha, pasados los primeros árboles. Yo no sé qué especie de sensacion se experimenta al acercarse á la tumba de los tiernos y desgraciados amantes, cuya historia hace mas de siete siglos aprenden de memoria los jóvenes de todos países, y cuyas sentidas *cartas* nadie alcanza los 20 años sin leer.

El mausoleo es de piedra, y ha sido fabricado de las ruinas del oratorio del *Paraclete*, que *Abelardo* se hizo construir para sus solitarias meditaciones en la vida y para el descanso de sus cenizas en la muerte. Pero ni estas debian estar en un lugar retirado cerca de Nogent, ni separadas de las de su tierna amada; y juntas

fueron trasladadas, y juntas reposan hoy en el cementerio de Paris. Sobre una elevada lápida se ven los retratos de los dos amantes, de cuerpo entero en piedra, como durmiendo el sueño de la muerte. En diferentes ángulos del mausoleo hay varios relieves que representan el acto de la profesion religiosa de *Abelardo*, su entierro, y otros pasajes de su historia. El sepulcro está circuido de una valla tambien de piedra. Sus cuerpos están cubiertos con multitud de coronas, guirnaldas y ramos de siemprevivas que otros amantes han ido colocando como otras tantas ofrendas consagradas á aquellos dos modelos del amor. Yo Fr. Gerundio, como padre amoroso y tierno, olvidando por un momento la severidad de los preceptos monásticos, y acordándome solamente de que tambien habia pagado mi tributo á las impresiones del amor, salté la valla y tuve el gusto de colocar una corona en la cabeza de *Eloisa*, y el de arrancar unas perpétuas de otra que ya la ceñia para conservar una memoria de aquella visita funeraria.

Tirabeque me veia y se admiraba, pero al fin tambien cayó en la tentacion. Solo que por no desmentir su genio me dijo:— Señor, cuántas absoluciones habrán negado á los muchachos los frailes españoles de nuestros tiempos por haber leído las cartas de estos dos ciudadanos!—Déjate ahora de simplezas, le respondí, que no es esta ocasion de venirme con sandeces.

Con lo cual echámos una ojeada de despedida á la tumba de *Abelardo y Eloisa*, y salimos de la ciudad de difuntos del *P. La Chaise*.

Versalles.

Fatal coincidencia es por cierto la de estos apuntes de viaje, tocarle al viajero reseñar el capítulo de *Versalles* bajo el influjo de la lastimosa relacion que nos hacen los periódicos franceses llegados por el último correo, acerca de la horrorosa catástrofe que acaba de suceder en uno de los caminos de hierro que conducen de Paris á aquel sitio real.

Cuando esto escribo, acabo de leer este horrible acontecimiento. Dos máquinas locomotrices impulsaban el convoy que salió de *Versalles* para Paris á las cinco y média de la tarde del domingo 8 del corriente Mayo. En el paso de *Bellevue* se rompe el eje del primer locomotor, y al desprenderse las ruedas, lanza la máquina fuera del carril. Acelerado el segundo por su propio impulso y el del convoy, salta por encima del primero: sucede lo mismo con dos de los wagones descubiertos, con otros dos de la segunda

clase, y con una diligencia, cuya parte delantera se sobrepone á la trasera de los carruajes que la precedian. Al terrible choque se rompen los wagones, y quedan muertas y heridas várias personas. El fuego de la primera máquina se escapa del hogar y se esparce por el camino: al llegar los cinco primeros carruajes á aquel ardiente brasero, se incendian instantáneamente, y hombres y carros son devorados, consumidos por el fuego. Cerca de 50 desgraciados son quemados por las llamas, divididos y tostados sus miembros, en términos de hallarse apénas rastro y señal de humanas figuras; mas de otras tantas personas quedan mortalmente heridas ó lastimosamente magulladas. Llega la funesta nueva á Paris, y el llanto y la consternacion cunde y se generaliza por la capital de Francia. El rey, los ministros, las autoridades todas, los facultativos se apresuran á socorrer á los desgraciados que habian quedado con vida, y los salones del castillo de *Meudon* se trasforman de repente en salas de enfermería. El dolor ahoga á centenares de familias; la catástrofe ha sido horrible; las circunstancias inspiran una dolorosa curiosidad; el suceso dejará por mucho tiempo recelosas desconfianzas hácia los caminos de hierro, y hará tomar sérias y escrupulosas precauciones.

Dos son los caminos de hierro que hay de Paris á Versalles, llamados el de la izquierda y el de la derecha, el uno parte de la barrera de Passy, de la barrera del Infierno el otro. Regularmente los extranjeros que van por primera vez á Versalles toman uno para la ida y otro para la vuelta, para disfrutar en una jornada de la perspectiva de ambos paisajes. Así hice yo tambien, y recuerdo haber salido de Versalles á la misma hora que partió este desgraciado convoy, y haber regresado por el mismo camino en que ha tenido lugar la catástrofe horrorosa. Este último es el que ofrece mas bellos puntos de vista. La suntuosa fábrica de porcelana de *Sevres*, el palacio y bosques de *Saint-Cloud*, el castillo de *Meudon*, las pintorescas campiñas de *Bellevue*, todo contribuye á amenizar aquel camino delicioso.

Versalles es á Paris lo que á Madrid es *Aranjuez*. No hay extranjero que se contente con visitar una vez aquel encantador é indescriptible sitio de recreo, á lo cual da facilidad la distancia de solas cuatro leguas á que está de Paris, y la proporcion de los dos caminos de hierro, de cada uno de los cuales parten convoyes cada hora, y á veces cada média hora todos los días, empleándose en el viaje unos 30 minutos poco mas ó ménos. En los días en que se sueltan los juegos de aguas, que son los primeros domingos de

cada mes y todos los del otoño, se calcula en veinte mil el número de personas que cada domingo sale de Paris á Versalles, que unido á las veinte y cinco mil almas de que consta la poblacion, hace que aquellos extensos é interminables jardines se pueblen de manera que llegue hasta embarazarse el paso por sus infinitas y pintorescas calles.

La descripcion del palacio y jardines de Versalles necesitaria un volúmen entero, y aun sería menguada para dar á conocer toda su grandiosidad y bellezas. Es menester verlo para conocerlo. Sin embargo, procuraré dar á mis lectores una pequeña y sucinta idea de lo que encierra aquella rica posesion de los reyes de Francia.

El Palacio de Versalles, esta imponente creacion de Luis XIV, no era mas que una vasta ruina, recuerdo interesante y triste de tantas prosperidades y grandezas. Luis Felipe concibió el pensamiento de hacer de él la joya de la Francia, y el templo de la fortuna francesa, y emprendió la atrevida obra de una completa y soberbia reparacion. Quiso despues encerrar dentro de sus muros todos los reyes, todas las creencias, todos los grandes hombres del país, y obedeciendo á su voz se levantaron del fondo de las tumbas de San Dionisio, de las cavernas de Chateau d'Eu, del museo de los Agustinos, de todas las viejas catedrales, de todos los antiguos monasterios, de todos los templos ruinosos, todos los reyes de la primera raza, que vinieron con su corona en la cabeza y su cetro en la mano á ocupar su plaza en las largas galerías destinadas á las estatuas de mármol. Vinieron en seguida los de la edad média y siguieron los reyes de las postreras familias.

Allí ha hecho concurrir todos los hombres famosos, todas las mujeres ilustres que ha producido la Francia. Sabios, guerreros, magistrados, poetas, artistas, todos están reunidos bajo un techo en el palacio de Versalles. Luis Felipe ha hecho tambien cubrir todas las paredes de las galerías con magníficos cuadros de la historia de Francia desde el primer rey hasta nuestros días. No hay batalla, no hay hecho notable, no hay suceso, de algun interes, que no esté representado en algun cuadro. El museo de Versalles es la historia de Francia puesta en accion. He aquí en resúmen lo que contiene el palacio y el órden en que conviene verlo.

La capilla con sus escaleras y vestibulo. Salas de cuadros históricos desde Clovis hasta Luis XVI. Galerías de estatuas y bustos. Salas de cuadros en los reinados de Luis XIII y Luis XIV. Sala de retratos de los reyes de Francia. Sala de las residencias reales. Sala de los Grandes Almirantes. Sala de los Mariscales. Sala de los

Condestables. Sala de los guerreros célebres. Sala de las campañas de 1796 hasta 1805. Sala de Napoleon. Sala de las campañas de 1805 á 1810. Sala de Marengo. Sala de cuadros históricos desde 1792 hasta 1836. Teatro. Galerías de estatuas y bustos. Salon de Hércules. Salon de la Abundancia. Idem de Vénus. Id. de Diana. Id. de Marte. Id. de Mercurio. Id. de Apolo. Id. de la Guerra. Gran galería de cristales. Salon de la paz. Cámara de la Reina. Salon de la Reina. Salon del gran Cubierto. Sala de los guardias de la Reina. Sala de criados de á pié de la Reina. Sala de guardias del Rey. Pequeños departamentos de la Reina. Salon del Ojo de Buey (1). Dormitorio de Luis XIV. Gabinete del Rey. Cámara de Luis XV. Sala del Meridiano. Gabinete de las Cazas. Sala de los desayunos. Gabinete de los Ministros. Gabinete de Maintenon. Gabinete de Luis XVI. Biblioteca. Salon de las porcelanas. Sala de billar. Sala de las vajillas de oro. Sala de las Cruzadas. Sala de los Estados generales. Sala de la Consagracion de Napoleon. Sala de las campañas de 1792 á 1795. Sala de 1792. Galería de batallas. Sala de 1830. Galería de estatuas y bustos. Sala de las pinturas á la aguada. Salas de retratos históricos anteriores á 1710.

El número de cuadros históricos es de 1031. El de estatuas y bustos es de millares.

¿Y quien es capaz de describir los interminables jardines de Versalles? ¿Quién sus juegos y saltos de aguas, sus cascadas, sus estanques, sus pabellones, sus grutas rústicas, sus bosquecillos y prados artificiales, sus innumerables grupos de diosas, de ninfas, de amorcillos, de sátiros, de faunos, de delfines, de tritones, de nereidas, de genios, de héroes de la gentilidad, de emperadores griegos y romanos, de oradores y filósofos, de las estaciones, de las partes del mundo, de los frutos de la tierra, de los rios, de las aves, y de todo cuanto simbolizarse puede por medio del buril y del cincel en las piedras y en los metales? ¿Quién los vasos y las estatuas, y las pilastras, y las columnas, y los caprichos del grande y del pequeño Trianon?

Sin embargo, á pesar de la vasta extension de aquellos jardines, y de todas las bellezas en ellos reunidas, el español que los contempla admira, sí, los esfuerzos del arte y la profusion de la riqueza, pero todavía recuerda con orgullo las fuentes de la Gran-

(1) Así llamada de una ventana oval practicada en el plafon de donde recibia la luz.

ja y los jardines de Aranjuez. Allí hay lujo de arte, aquí hay una naturaleza pródiga. Y sobre todo no cambiaria yo un vaso de agua de la Granja por toda la de las fuentes, surtidores, estanques y canales de Versalles, por la sencilla razon de que la de la Granja limpia, fija y da esplendor, y la de Versalles no se puede beber.

Fourier y los fourieristas.

He aquí cómo me escribia á Paris una señora española desde una de las mas bellas ciudades de la Bética:

«Mi amigo Fr. Gerundio: ya que Vd. se halla en la capital de Francia, y penetrada como estoy de la aficion de Vd. á adquirir toda clase de conocimientos que puedan contribuir al bien de la sociedad y á la felicidad del género humano, me tomo la libertad de rogarle no deje de aprovechar su estancia en esa para estudiar cuanto pueda la nueva doctrina de *Fourier*, de ese grande hombre en cuyo solo sistema se encuentra el verdadero saber, la verdadera felicidad, la única política positiva. Yo tuve mi época de entusiasmo y de ilusion por la política que hoy agita los animos en nuestro suelo, pero aficionada á la lectura, me dieron á conocer la doctrina de *Fourier*, y quedé desencantada. Si acaso alcanzó á Vd. en Madrid el *Manifeste de l'Ecole Sociétaire*, publicado por los discípulos del grande hombre, no dudo se hallará Vd. muy dispuesto á abjurar de toda otra política que la de *Fourier*. Tengo el gusto de dirigir á Vd. «*El porvenir de las mujeres*,» obra de la *Escuela Societaria* y traducido por mí: el artículo adicionado que con el titulo de «*Una palabra á las españolas*» leerá Vd. en el mismo folleto, es original mio. Lo he hecho sin pretensiones de ningún género, y le someto gustosa á la imparcial censura de Vd.

» Esta doctrina, como todos los nuevos descubrimientos, sufre ataques é impugnaciones, y hasta sarcasmos de los que no quieren tomarse el trabajo de estudiarla, ó carecen de capacidad para comprenderla. Por lo mismo es necesaria filosofía y valor para no desmayar en sostenerla, y á mí no me falta en verdad, porque me la da el convencimiento.

» Yo estoy segura que con presentarse Vd. á los padres de esta escuela, y decirles: «soy el redactor del Fr. Gerundio» bastará para que sea Vd. acogido con benevolencia y hásta con distincion. Sin

embargo, ruego á su paternidad reverendísima visite á *Mr. François Devay*, que vive «rue..... á nombre de la *Falansteriana* española, y tengo una completa confianza de que se alegrará de la visita y proporcionará á Vd. entrar en relaciones con los demas individuos de la escuela, etc, etc.»

Yo habia tenido el gusto de conocer á esta señora en mi viaje al mediodía de la España, y la carta descubre bastante por sí sola que su educacion, sus inclinaciones, y su instruccion en los conocimientos mas profundos de la filosofia social, no son por cierto los que suelen tener comunmente las mujeres de nuestro país. Del sistema de *Fourier* tenia yo algunas noticias aunque escasas, porque sus doctrinas son poco conocidas en España todavía. Así, pues, me di con mucho gusto á cumplir su encargo. Confieso que en ello no tuve la mas mínima parte el ensayar si la *Política positiva de Fourier* me desencantaba de esta otra política no positiva que preocupa todos los ánimos en España, porque de esta me hallaba completamente desencantado ya sin que me quedara rastro de ilusion por ella, ó por mejor decir, aun conservo alguna ilusion por cierto sistema que yo me sé y que cada uno es dueño de crearse; pero en cuanto á los hombres, protesto que no me ha quedado reliquia ni señal de ilusion política.

Pasé á visitar á *Mr. Devay*, y en efecto la hermana *Falansteriana* no se habia equivocado. *Mr. Devay* me recibió tan afectuosamente como yo pudiera desear: conocia mis pobres escritos, y con sorpresa y satisfaccion mia comenzó á recitarme artículos casi enteros: él era tambien redactor de *La Falange*, periódico de la *Sociedad Falansteriana*, dedicado á la propagacion de las doctrinas de *Fourier*. *Mr. Devay* habia estado en España, y como tal reunia á la urbanidad francesa la franqueza española; que los únicos franceses con quienes puede tratar un español (y sea esto dicho de paso) son los que han visitado la España y han tenido la fortuna de que se les pegue algo de la hermosa naturalidad, de la insinuante y generosa franqueza que distingue y singulariza y hace apreciables en todas las regiones del mundo á los privilegiados habitantes (que en esto podemos tener el orgullo de serlo) de este suelo favorito de la naturaleza. Con los franceses puros (salvo como en todo algunas excepciones) no sé si habrá español que pueda congeniar.

Hablé detenidamente con *Mr. Devay* sobre las bases de la teoría societaria de *Fourier*, y sobre el estado y altura á que se encontraban sus doctrinas, y me manifestó que en los diez años que se

cuentan de su nacimiento, no solo se hallan representadas en Francia por la *Falange* de Paris, sino tambien en Inglaterra por la *Falange* de Lóndres, y en los Estados Unidos por la *Falange* de New-York; y que en Alemania, en Rusia, en Suiza, en el norte de Italia cunde su propagacion por medio de los periódicos y las revistas filosóficas. En Paris tienen los *Fourieristas* tres periódicos dedicados al propio objeto, que son *La Falange*, el *Nuevo Mundo*, y la *Crónica del movimiento social*, y ademas hay establecida en la calle del Sena una *Librería social*, donde se imprimen, publican y despachan á módicos precios las obras de los discípulos de *Fourier*, tales como el *Almanaque social*, el *Porvenir de las mujeres*, el *Porvenir de los obreros*, la *Historia y sistema de Carlos Fourier*, *Cálculos agronómicos*, *Resúmen de la Teoría Falansteriana*, *Bases de la política positiva* y otras muchas.

Excusado es decir que cumplida mi visita volví á mi casa cargado de obras, periódicos y folletos. Si el hijo del comerciante de Besanzon, el buen *Carlos Fourier*, hubiera resucitado (porque es de saber que el gran reformista murió en 1837), y hubiese visto el cargamento que llevaba, á no dudar hubiera tenido á Fray Gerundio por el mas apasionado de sus sectarios y por la mas firme columna de su sistema.

Al dia siguiente me honró con su visita *Mr. Devay* y tuvo la bondad de convidarme á comer aquel dia con sus compañeros los *Socialistas*. Yo quise excusarme sin dejar de agradecer el obsequio; pero *Mr. Devay* me instó diciendo que se habia tomado la libertad de proponerlo anticipadamente á la sociedad, que esta habia acogido la proposicion con el mayor placer, y contando con mi condescendencia me esperaban reunidos á la hora en el *Restaurant Tavernier*, Galería Valois de *Palais-Royal*, donde acostumbraban á comer juntos los discípulos de *Fourier* el miércoles de cada semana y justamente lo era aquel dia. Que sería una comida frugal y literaria; comida de reformadores de la sociedad, añadió con gracia *Mr. Devay*. Á semejantes razones no me pareció decoroso excusarme ya, y pidiendo permiso por un momento á *Mr. Devay*, salí á decir á mi lego Tirabeque que no me esperara á comer.— ¿Pues adónde va Vd. mi amo, (me preguntó) si no es un secreto? —De ningun manera, Pelegrin, le dije: voy á comer con los discípulos de *Fourier*.— Señor, exclamó, no hay duda de que serán aventajados los discípulos de un *Furriel*! Por fuerza serán algunos que le llevarán á Vd. engañado. Créame Vd., señor, no coma Vd. ni con *Furriels* ni con cabos de escuadra, que tengo para mí

que los *Furrieles* de Francia no deben ser gente muy de fiar (1). — Déjame, Pelegrin, y no tengas cuidado.

Caten Vds. ya, hermanos míos, á Fray Gerundio sentado á la mesa con veinte y tantos ó treinta *Fourieristas*, entre los cuales se hallaban *Mr. Victor Considerant*, redactor en jefe de *La Falange*; *Mr. Czynski*, que lo era en jefe del *Nuevo Mundo* y autor del *Porvenir de las mujeres*, del *Porvenir de los obreros*, de la *Historia de Polonia*, de la *Colonizacion de Argel* y otras varias obras; *Mr. Le Moine* ingeniero en jefe de puentes y caminos y autor de la *Asociacion por Falanges*, y de los *Cálculos Agronómicos*; y otros varios escritores socialistas.

La comida fué en efecto propia de reformadores del mundo, es decir, nada opípara: la conversacion propia de literatos, animada é instructiva; mucho mas hallándose presentes un poseedor de la ciencia del Magnetismo, (que me hizo el obsequio de convidarme á presenciar unos experimentos que pensaba hacer en el domingo próximo), un sabio mecánico que se ocupa de hacer ensayos para dar impulso á una gran fábrica por la presion del aire, un profesor de medicina *homeopática*, y otras notabilidades, ó por mejor decir, otras rarezas literarias y artísticas.

La conversacion giraba alternativamente sobre los efectos de la homeopatía, sobre las cualidades del vapor, sobre las propiedades del magnetismo, sobre las ventajas de los Falansterios, sobre las costumbres de España, y se pronunciaban en graciosa mezcianza los nombres de *Galvani*, de *Mesmer* y de *Puysegur*: de *Dionisio Papin*, de *Sawery*, de *Bettancourt*, de *Blasco de Garay*, de *Hahnemann*, de *Schmit* y de *Maroncellet*, de *Fourier*, de *Epicuro* y de *San Simon*, y de todos los que han escrito de mesmerismo, de mecánica, de filosofía, de medicina y de moral. Cualquiera que hubiese entrado nos hubiera tenido por locos, y yo no sé hasta qué punto sería falso semejante juicio. Sin embargo, quizá entre aquellos que á fuerza de animacion parecian desjuiciados, se encontraban los que han de hacer cambiar la faz del mundo y convertir este valle de lágrimas en paraíso terrenal, que no aspira á ménos la doctrina de Fourier.

Pero supongamos que se ha concluido ya la comida. Voy á exponer ahora lo mas brevemente posible el gran pensamiento de

(1) *Nota para los franceses*. Se llaman *Furrieles* en España ciertos *cabos* en la milicia que entienden en el ramo de alojamientos y raciones de las tropas de servicio.

Fourier, su sistema, y el modo de desenvolverle para hacer la felicidad del género humano.

« La sociedad humana actual, dice *Fourier*, está corrompida; la discordia, la envidia, el egoísmo, la ambicion, el vil interes, todos los vicios la tienen inundada, cancerada, corroida. Cada uno de los sistemas ensayados hasta aquí para hacer de la tierra un paraíso de delicias es falso é incompleto. Nadie ha sabido salir de los castigos, de las leyes de represion, para corregir los delitos; yo voy á hacer á todos los hombres virtuosos y felices sin violencia, sin repugnancia; yo voy á desterrar la pobreza del mundo, voy á hacer que todos tengan lo que les hace falta, y voy á hacer mas, voy á hacer que todos los hombres se quieran bien y vivan como hermanos: voy á hacer que todo el mundo desee trabajar, y que cuando trabaje esté en sus glorias (1). ¿ Qué es ahora la sociedad? dice: cada clase está interesada en la desgracia de las demas. » En esto tiene *Fourier* razon que le sobra, y ya dije yo el otro dia que medio mundo vivia de la ruina del otro medio. « El curial desea que riñan los ricos, y que haya *buenos pleitos*: el militar desea una *buena guerra* y que el plomo y el acero se vendimien siquiera la mitad de sus camaradas para poder lograr un grado: el cura desea que la guadaña ande lista, y haya *buenos entierros*: el juez desea que haya muchos y *buenos delitos*: el almacenista de granos desea que haya *buena hambre*; el arquitecto, el carpintero, el albañil, desean que haya *buenos incendios*, y así todos los demas. Yo voy á reformar los hombres de tal modo, que nadie desee, que nadie pueda desear, que á nadie le convenga desear el mal de su conciudadano. » — Pues bien, mostrad cómo. — Ahora lo voy á demostrar yo Fr. Gerundio con Fourier y con sus discípulos mis comensales. La materia creo que es la mas interesante de cuantas en mis apuntes de viajes he tocado. Así pues, estadme atentos.

Reforma completa del mundo.

El mundo social debe ser regido por un sistema de *atraccion social*, como el mundo fisico se rige por la *atraccion fisica*. Esto último lo descubrió Newton: lo primero lo ha descubierto Fou-

(1) Si consiguiera esto *Fourier* en España, era menester colocar un *Fourier* en cada altar mayor, aunque hubiera que declarar cesante al mismo apóstol Santiago.